

## La Madre de Todos: María en la Vida de los Cristianos Ortodoxos

La Santísima Virgen María no fue un simple instrumento pasivo en la obra de nuestra salvación. Ella podía aceptar la invitación de Su Creador, o bien rechazarla. Pero su respuesta a Dios fue un “sí”, libre y valiente. Ella personifica la libertad humana restaurada. En ella vemos la vocación de cada mujer y de cada hombre, de la humanidad entera. María es la simiente e imagen de la Iglesia. Ella siempre buscó realizar, en su propia conciencia, el significado de su maternidad divina.

Dios ofrece a cada ser humano el libre don de vida nueva en Su Reino Eterno. Depende de nosotros, de cada uno individualmente, de aceptar este don, o rechazarlo. María es el signo de la aceptación de este don divino.

María participó en la obra de nuestra salvación no sólo corporalmente, sino también mediante su fe personal y obediencia. Se abrió al Espíritu del Altísimo. En la conciencia de la Iglesia, la imagen de María no es una de femineidad frágil y pasiva. Ella es la Nueva Eva, arquetipo de la plena y verdadera humanidad, llena de la gracia vivificadora del Espíritu.

Glorificamos a María por la maternidad que ella recibió de Dios por el Espíritu Santo. Ella nos revela la vocación más alta de todo ser humano : Dar a luz a Dios en uno mismo, y para toda la creación, por el Espíritu Santo.

En Nazaret de Palestina hace 2000 años, un ángel visitó a una joven Virgen, y ella acogió con regocijo su saludo. Mediante ella, el mismo saludo se dirige a la humanidad entera.

---

**Santa Mártir Isidoro**

**Lectura de Matutinos: Eothina 5º**



---

### DOMINGO DEL PARALITICO



Tono III - Alégrese los cielos y regocíjese la tierra, porque el Señor hizo prodigio con su diestra; aniquiló la muerte con la muerte y fue el primogénito entre los muertos, y nos salvó de lo profundo del infierno, concediendo al mundo la gran misericordia.

#### KONTAKION

Aunque descendiste al sepulcro Tú eres inmortal; destruiste el poder del infierno y resucitaste como vencedor, oh Cristo Dios; y dijiste a las mujeres miróforas: regocijáos. Y a tus Apóstoles otorgaste la paz. Tú que concedes a los caídos la resurrección.

---

BOLETÍN DOMINICAL DE LA  
IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA  
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA  
DOMINGO 14 DE ABRIL DE 2006  
TELÉFONO: 2317284  
WWW.IGLESIAORTODOXA.CL



*Prokimenon:* Cantad salmos a nuestro Dios; cantad salmos a nuestro rey. Naciones todas, dad palmadas de aplauso; gritad alegres a Dios con voces de júbilo.

Lectura del Libro de  
los Hechos de los Apóstoles [9:32-42]

**E**n aquellos días, aconteció que Pedro, andándolos a todos, vino también a los santos que habitaban en Lydda. Y halló allí a uno que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, que era paralítico. Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y hazte tu cama. Y luego se levantó. Y viéronle todos los que habitaban en Lydda y en Saroná, los cuales se convirtieron al Señor. Entonces en Joppe había una discípula llamada Tabita, que si lo declaras, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras y de limosnas que hacía. Y

aconteció en aquellos días que enfermado, murió; a la cual, después de lavada, pusieron en una sala. Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, rogándole: No te detengas en venir hasta nosotros. Pedro entonces levantándose, fué con ellos: y llegado que hubo, le llevaron a la sala, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas. Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y viendo a Pedro, incorporóse. Y él le dió la mano, y levantóla: entonces llamando a los santos y las viudas, la presentó viva. Esto fué notorio por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.



Lectura del Santo Evangelio según  
San Juan [5:1 -15]

**E**n aquel tiempo subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda.

Y al instante aquel hombre fue sano, y tomó su lecho, y anduvo. Y aquel día era Sábado. Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es Sábado; no te es lícito llevar tu lecho.

El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había retirado de la multitud que estaba en aquel lugar.

Después le encontró Jesús en el Templo, y le dijo: Mira, has quedado sano; no peques más, para que no te suceda algo peor. El hombre se fue, y dijo a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.